

# «La mala vida» de Manuelita Sáenz

(FEMPRESS). Fuertes se han sentido en Ecuador las ondas expansivas de la bomba que estalló en abril: Manuela Sáenz, la combativa y libertaria quiteña, conocida sobre todo -e infelizmente- como la amante de Simón Bolívar, había sido convertida en personaje literario de tinte erótico.

Sin embargo, «La esposa del doctor Thorne» no le va a ella ni como apelativo de dependencia ni como personaje de supuesta ficción, aunque le haya entregado al autor venezolano

Denzil Romero el premio «La Sonrisa Vertical», el mayor al género (erótico digo, no masculino) que se concede en España, y se haya ubicado como el «best seller» de su país en lo que va de este año.

Nada extraño. Ya conocemos los contenidos de los «best sellers». Lo que ha dicho el español Leopoldo Azancot es significativo, al referirse a las «debilidades narrativas» del autor: «Parece incapaz de desarrollar

**«La verdadera esposa del Dr. Thorne», una biografía erótica de «la compañera de Bolívar», saca chispa de ira en Ecuador, su país de origen. Una carta a su esposo, el inglés Thorne, la define mejor - tanto mejor.**

Por Alexandra Ayala Marín

cedentes de Madrid, Bogotá y Caracas coinciden también en señalar el pecado mortal de cometer literatura mala.

Pero aquí, los comentarios han tomado el cariz de protesta total. Desde solicitar que se prohíba la circulación de la novelita, hasta que el gobierno se pronuncie oficialmente en contra del autor por la «grave ofensa» infringida a Manuela. Más allá de ciertas reacciones patrióticas o patrioteras, muchas también exa-

una trama sin incurrir en excrecencias que estorban el seguimiento de la misma». Respecto al tratamiento del personaje, «Manuela es vista por Romero como una puta insaciable -aquí salen a la luz sus miedos machistas, su concepción pazguatamente moralista del sexo...- y le ha atribuido hechos y reacciones que una mujer aún gloriosamente sana no realizaría y no tendría». Otros comentarios, pro-

geradas, el librito ha servido para desempolvar un nombre querido y ajeno, desconocido y mal interpretado, sobreviviente aún por la Fundación Cultural Manuela Sáenz, organización constituida por mujeres que acaba de lograr que la Casa Municipal de Cultura lleve su nombre.

«Quien quiera que apostrofara en contra de Manuela Sáenz Aispuru lo haría en contra del Libertador Simón Bolívar Palacio», decía un periódico quiteño que tomó parte en la polémica. Es que en ella, como en tantos otros personajes históricos femeninos, se hace patente el arraigado y premeditadamente generoso decir masculino: «detrás de todo gran hombre hay una gran mujer»: apreciada por el sonoro y apasionado romance con Bolívar y vilipendiada por lo mismo. Pero, particularmente, porque al hacerlo dio una bofetada a los cánones de la época, y no sólo porque abandonó al marido, el flemático inglés doctor Thorne, sino porque osó abandonar la contemplativa y cómoda vida femenina, de clase alta y de matrimonio rico, para seguir a Bolívar y enrolarse con la gente que luchaba por la independencia de América Latina, pelear desde su puesto y con las armas que eran permitidas a las mujeres de esa época y pelear también en el campo de batalla. ¿Quiénes saben que la señora fue un soldado más en la batalla de Ayacucho, en 1824? ¿Quiénes conocen que se enfrentó a los potenciales asesinos de Bolívar y que frustró tres veces sus intentos? Por amor, indudablemente, pero también porque era una convencida de la causa de la Gran Colombia, a la cual le había entregado sus pertenencias materiales y su acción.

De 1822 a 1830, etapa de su relación con Bolívar, la señora las vio duras, pero también grandes. Si Bolívar le puso el lauro de Libertadora del Libertador, luego de que lo salvara del último intento de asesinato en 1828, el mismo le valió el destierro de Colombia a Jamaica.

Cuando quiso ingresar a Ecuador, en 1835, instalada ya la República, Vicente Rocafuerte como Presidente se lo impidió. A Juan José Flores, el anterior mandatario, amigo de Bolívar y que abogaba por ella, Rocafuerte le escribía: «Las mujeres son las que más fomentan el espíritu de anarquía en estos países», y «aquellaspreciadas que un ejército de conspiradores». Manuela era el referente, y justificaba su destierro por «el conocimiento práctico que tengo del carácter, talentos, vicios, ambición y prostitución de Manuela Sáenz, ella es llamada a reanimar la llama...».

Eso, desde afuera; aprecian ustedes desde ella, a través de una carta que le escribía al insistente doctor Thorne, en 1829:

«No, no, no, no, más, hombre, ¡por Dios! ¿Por qué hacerme Ud. escribir faltando a mi resolución?... Señor, Ud. es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa sino lo que es Ud.; pero, mi amigo, dejar a Ud. por el General Bolívar, es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de Ud.; sería nada.

«Y Ud. cree que yo, después de ser la predilecta de este General, por siete años, y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Ni de la Santísima Trinidad!... ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales, inventadas para atormentarse mutuamente.

«Déjame Ud., mi querido inglés. Hagamos otra cosa: en el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no... En la patria celestial pasaremos una vida angelical y toda espiritual (pues como hombre Ud. es pesado): allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación (en amores digo, pues lo demás, ¿quiénes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres; la conversación, sin gracia, y el caminado, despacio; la chanza, sin risa; estas son formalidades divinas, pero yo miserable mortal que me río de mí misma, de Ud. y de estas seriedades inglesas, ¡qué mal me iría en el cielo!...».

«Basta de chanzas; formalmente y sin reírme, con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con Ud. Usted anglicano y yo atea es el más fuerte impedimento religioso: el que estoy amando a otro es mayor y más fuerte...».

Nunca aceptó un solo centavo del marido, a pesar de sus insistencias en ese sentido. Inválida, prefería hacer dulces para sobrevivir en su destierro de Paita, Perú. La atacó la difteria a los 59 años y cuando, luego de su muerte y para evitar el contagio, quemaron su casa y sus pertenencias, con las llamas se fueron las cartas de amor que ella guardaba de Bolívar, en 1856.

El problema fundamental con Romero es que, desde sus fantasías histórico-eróticas desbordadas para superar, como en la terapia, la agobiante timidez que lo acosaba (información de un cable internacional), exageró y tergiversó un rasgo de personaje histórico, lo arrancó de contexto, y construyó un personaje literario chato y deformado. Error, Romero. Terrible error de otro intérprete patriarcal de la historia.

## Claroscuro

# Notas sociales en tiempos de Matusalén

Por

Marco A. Almazán

### Poeta malogrado

GALAD. Ha fallecido a la edad de 180 años el notable poeta Levi de Jero-boam, que deja huérfanas a tres criaturas de 53, 50 y 47 años, respectivamente. El malogrado poeta, que fue un niño precoz (empezó a publicar sus versos a la temprana edad de 45 años y escribió el primero a los 35), deja asimismo un sensible vacío en nuestras letras bíblicas.

### Natalicio

EDOM. Con toda facilidad, digo, felicidad, ha dado a luz un robusto niño doña Rebeca de Gesem, esposa del conocido comerciante en dátiles de esta ciudad don Samuel Gesem el Amoreo. La joven madre, que sólo tiene 95 años de edad, ha confesado sentirse la mujer más feliz del mundo, pues se trata de su primer hijo y ya saben ustedes lo que significan los primogénitos para nosotros los hebreos. El recién nacido será circuncidado dentro de diez o doce años y le será im-

puesto el nombre de Efraín, en honor de su abuelo paterno, que aún vive a la prolecta edad de 549 años. Y lleva trazas de vivir todavía muchos más, al grado de que está pensando en contraer nuevas nupcias, que serán las quintas.

### Trabajo

BABEL. Continúa la demanda de trabajadores (albañiles, medias cucharas, maestros de obras, carpinteros, plomeros, etc.) con destino a las obras que se van a emprender en esta progresista ciudad, una vez que los proyectos de la gigantesca torre sean aprobados por el H. Ayuntamiento. Según nos informó el arquitecto en jefe, señor Ezequías Rasataim, se requieren cuando menos cinco mil jóvenes peones de 90 a 200 años de edad, así como capataces con el mínimo de 100 años de experiencia profesional y con amplios conocimientos de idiomas, por si las dudas. Los elegidos tendrán su porvenir asegurado, ya que se trata de una obra de larga duración.

### Llegó a feliz edad

AGGADGAD. Con bri-

llantes fiestas se ha celebrado la puesta de largo de la guapa y gentil señorita Miriam Jezrael, quien ha llegado a la feliz edad de las ilusiones. Al cumplir sus 55 esplendorosos años, sus padres ofrecieron una elegante recepción en los salones de céntrico hotel a orillas del Eufrates. La adolescente vestía preciosa túnica de color azul clarito, al igual que sus damas de compañía, ninguna de las cuales pasaba de los 60 años. Aquel primoroso ramillete de juventud dio gran animación a la fiesta. Una vez que los niños menores de 40 años se retiraron a dormir, se inició el baile, el cual se prolongó hasta el amanecer del mes siguiente. Fue padrino de la festejada el conocido tenor Pedro Vargasim, quien actualmente se encuentra en la flor de la edad. (Y que sea por muchos siglos más, le desea esta redacción).

### Sensible defunción

MAJANAIM. A la relativamente temprana edad de 450 años falleció ayer en esta ciudad el culto caballero don Elisafán de Aminabad, muy estimado en todos los círculos sociales por su don de agentes y su hombría de bien.

A su inconsolable viuda doña Rebeca y a los ochenta y tres hijos del estimable matrimonio (cuyos nombres no mencionamos por falta de espacio), vayan nuestras más sentidas condolencias.

### Viajeros

CAFARNAUM. Organizada por la Pepe Absalom Tours, S.A., ayer quedó integrada la excursión que recorrerá las riberas del Jordán hasta Jericó, para continuar por el país de Moab y después visitar Jerusalén, Atarot, Caritarim y Getefer, para luego cruzar el Mar Rojo a pie y continuar hasta los dominios del Faraón. Un numeroso grupo de amistades despedirá a los felices viajeros, ya que no volverán a verlos en setenta años, que es lo que durará el recorrido. O más, si es que surge uno de esos zizapales políticos que con tanta frecuencia amenizan el ambiente de la Tierra Prometida desde hace siglos. Conduce la caravana de camellos el popular guía Jezemaquíes de Jerimot, quien, como se sabe, cuenta con más de doscientos años de experiencia en estos troles. Sholom.